



Hombre pescando en la Albuhera de Zafra. 1870. Autor: Luis Tarcenski Konarcenski, conde de Lipa.

EL AGUA EN ZAFRA

MEMORIA DE UNA OCULTACIÓN DE SIGLOS

José María Lama
Historiador

Dichoso es quien pudo conocer de las cosas las causas
VIRGILIO

Todo es agua
TALES DE MILETO

Zafra vale en lengua arábiga, embarcadero
SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS

El origen de la mayoría de los poblamientos humanos es el agua. Una corriente de agua, una fuente natural, un riachuelo... ofrece a la humanidad la provisión suficiente para la existencia y el argumento primigenio para el poblamiento. También en Zafra, donde —además de algún asentamiento enriscado, como la sierra del Castellar— la población surge en asentamientos dispersos vinculados a fuentes acuíferas, como la ermita de Belén, la Torre de San Francisco o La Madre del Agua y, sobre todo, el cercano a la Fuente de la Higuera, después convertida en Fuente de los Zapateros, en un lateral de la actual calle Jerez y de la Plaza Chica. Por allí —junto a esa higuera, junto a ese brote de agua, cercano a lo que hoy es la calle del Agua— habría un cruce de caminos. Por un lado, el que venía de Badajoz e iba a Sevilla y, por otro, el que del noreste, de Los Santos de Maimona, proseguía hacia Jerez de los Caballeros atravesando El Castellar por el camino Colorado. Más o menos donde se cruzaban ambas rutas, cerca de un riachuelo, comenzó el principal poblamiento del territorio de lo que hoy es Zafra.¹

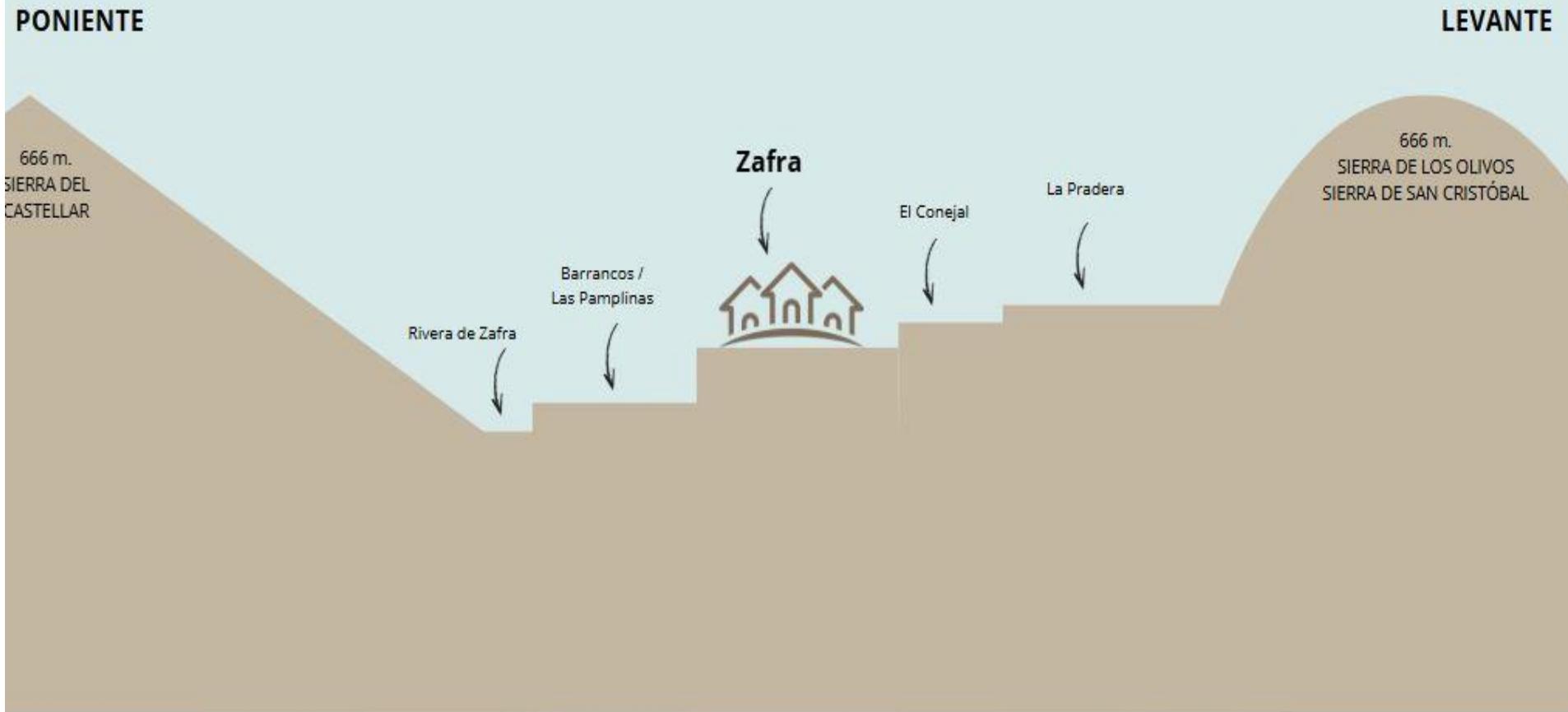
Según las referencias de libros antiguos y las evidencias topográficas, el entorno de la actual Zafra siempre ha sido rico en aguas, hasta el punto de que podemos afirmar que antiguamente era una zona lacustre, con numerosos riachuelos y arroyos que bajaban de la cercana sierra de San Cristóbal. Pero hoy el agua, si no ha desaparecido, está soterrada. El cambio en la actividad humana o la modificación de las condiciones climáticas ha ocultado el agua bajo las casas y el pavimento. Hasta hace un siglo y medio, según se advierte en planos del núcleo urbano, aún había riachuelos por las calles. Son numerosísimos los pozos, así como las fuentes y los pilares, la mayoría de estos hoy ya cegados.

Aunque el agua está oculta, sigue presente en la identidad del lugar y de quienes lo habitan. La riqueza hídrica del entorno está inserta en la memoria colectiva y el agua es la razón de topónimos, leyendas, dichos y episodios históricos.

La intención de este trabajo es trazar la memoria del agua en Zafra y explicar los pormenores de una desecación u ocultación de siglos. La investigación parte de un rastreo bibliográfico para identificar la presencia del agua en las descripciones antiguas. A este primer trabajo con los libros y documentos sigue una identificación de los recursos y evidencias físicas hidrológicas en el trazado urbano de la ciudad, un rastreo de la topografía, que concluye con la recopilación de menciones al agua en tradiciones y sucesos, así como algunos testimonios que esclarecen la percepción que la ciudadanía sigue teniendo sobre la riqueza hídrica del subsuelo de Zafra. Hay una memoria histórica del agua en Zafra que debe ser recuperada tras tanta desecación. Esta indagación creo que encaja bien en el eje temático de estas XXV Jornadas de Historia en Llerena, sobre *Historia y Clima*.

¹ Como me advierte el investigador Diego Muñoz Hidalgo, otro cruce de caminos generador de poblamiento antiguo es el del eje romano-medieval Los Santos-Jerez con el antiguo itinerario Córdoba-Granada, que se sumaría al proveniente de Sevilla, ambos citados por fuentes musulmanas.

VALLE O “CUBETA” DE ZAFRA



LOS ORÍGENES DEL POBLAMIENTO Y EL AGUA

Como en casi todos sitios, también la historia de Zafra está condicionada por la geografía. La ciudad está situada en un valle, entre el afloramiento cuarcítico de la sierra del Castellar a poniente y la alomada y caliza sierra de San Cristóbal a levante —ambas de 666 metros, por cierto—, y eso le permite estar abierta a los territorios colindantes. Estos, además, pertenecen a zonas bien diferenciadas, entre las que se encajona el valle de Zafra: al noreste, los terrenos de actual aprovechamiento agrícola de la Tierra de Barros, y al suroeste, las dehesas hoy ganaderas de Burguillos del Cerro y Jerez de los Caballeros. En medio, el valle conecta —como un corredor— los caminos de Badajoz y Sevilla, la cuenca del Guadiana con el despeñadero de la meseta en Tentudía hacia la del Guadalquivir. Así, hasta en la geografía parece que la vocación de Zafra ha sido siempre el intercambio y el comercio. O quizá sea ella la que ha abocado a estos.

En la parte más baja del valle, al pie de El Castellar, serpentea —salvo durante el estiaje— la rivera de Zafra, antiguamente llamada Valhondo, cuyos primeros manantíos nacen en la sierra de San Cristóbal y rodean por el sur la zona hasta engrosar alrededor de Belén y convertirse hacia el norte en afluente del Guadajira, hijo del Guadiana. Como ha anotado algún estudiioso, y por otro lado es evidente, el relieve circundante «actúa a modo de enorme cubeta de recepción de las aguas de lluvia, las cuales son dirigidas hacia la rivera de Zafra».²

Zafra empezó en Belén y en la zona de Aguas Claras. En el entorno de la actual ermita está el más antiguo, y continuado, emplazamiento humano del término, con viviendas y espacios para el trabajo agrícola de hace cinco mil años, durante el Calcolítico.³ También en la zona de la Torre de San Francisco hay silos prehistóricos del Neolítico final.⁴ Por esa época, los pobladores de estas tierras también buscaron lugares más elevados, sin duda para defenderse, y de entonces datan las pinturas rupestres de «Las Goteras» en El Castellar.⁵ De la Segunda Edad del Hierro, en el siglo IV a. C., es el castro de Belén. Tenía dos hectáreas, estaba amurallado y disponía de un horno para fundir metales. El territorio en esos siglos perteneció a la Beturia Céltica.⁶

La presencia romana también está registrada, desde el siglo II a. C hasta el siglo I d. C., en El Castellar, que se abre en medio de las riveras de Alconera y de Zafra. Allí hay evidencias

² MURILLO GONZÁLEZ, José María. *El Asentamiento Prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*, Memorias de Arqueología Extremeña, 8, Junta de Extremadura, Mérida, 2007, p. 24.

³ MUÑOZ HIDALGO, Diego Miguel. «Aportaciones al conocimiento de la prehistoria, historia antigua y medieval de la comarca de Zafra», en VV.AA. *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994) Ponencias y comunicaciones*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1996, pp. 39-50.

⁴ MURILLO GONZÁLEZ, *Op. cit.*

⁵ MUÑOZ HIDALGO, Diego Miguel. «El Abrigo de las Goteras» (Zafra, Badajoz), y su entorno arqueológico: Un nuevo ejemplo del arte rupestre esquemático en la Baja Extremadura», *Revista de Estudios Extremeños*, LI-2, Badajoz, 1995, pp. 325-343.

⁶ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso [coord.]. *La ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña 1987*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1991.

de un *castellum* militar, así como en el resto de la zona hubo diseminadas varias *villaes* agropecuarias situadas en la encrucijada de caminos en que se convirtió el entorno de la actual Zafra, bajo la influencia de la más próxima ciudad romana: *Contributa Iulia Ugultunia*, al este de la actual Medina de las Torres, en el antiguo camino romano *de la Plata*.

Zafra nunca fue Segeda, sostuvo Antonio Salazar, cronista de mediados del XX, negando la identificación con la ciudad de la Beturia Céltica que Plinio menciona. Y esa certeza, que cuestionaba las antigüallas hiperbólicas decimonónicas del anterior cronista, Manuel Vivas Tabero —con su *Ugultuniacum* y su *Restituta Julia*— abrió paso a la actual historiografía local. Reducir la antigüedad del enclave parecía la respuesta sensata, ante la falta de evidencias, a tanta exageración prerromana y romana. Y pasó a asumirse, generalmente, que no estaba demostrada aquí —a pesar de las condiciones naturales— la existencia de ningún núcleo de población relevante hasta los siglos XI y XII. Eso no quería decir que no hubiera pasado romano y prerromano, pero no parecía que hubiera ciudad ni poblado, más allá de algunas explotaciones agrícolas. Después, durante época tardorromana y visigoda, siguió como zona de aprovechamiento agrícola y de poblamientos dispersos. De este último período consta una inscripción sepulcral, datada en el 554 y aparecida en la Torre de San Francisco, donde también se conocen emplazamientos del Neolítico Final y de época romana.

Pero un descubrimiento reciente ha cuestionado estas convicciones de la historiografía: una necrópolis musulmana en Zafra del siglo VIII al IX con al menos 303 fosas con restos humanos. Los resultados preliminares de este excepcional hallazgo, realizado en el verano de 2024 en terrenos cercanos a la Torre de San Francisco, en las obras para construir una gran superficie comercial, fueron presentados el 25 de junio de 2025, por José Manuel Márquez Gallardo, arqueólogo director de la excavación, en la cuarta sesión de las «XXVI Jornadas de Historia de Zafra y el Estado de Feria».

En la zona excavada han aparecido, por resumirlas, tres tipos de evidencias históricas: unos silos calcolíticos de almacenamiento de provisiones relacionados con los ya conocidos de la cercana Torre de San Francisco; unas fosas de plantación de vides de la primera Edad del Hierro, similares a las existentes en la Madre del Agua del polígono industrial «Los Caños», y una «maqbara» o cementerio islámico de la Alta Edad Media. Los tres centenares de fosas contienen restos de musulmanes enterrados allí desde mediados del siglo VIII hasta, más o menos, un siglo después. Unos años muy tempranos y durante un período suficientemente prolongado para descartar que fueran parte de una incursión u ocupación momentánea. Se sabía ya desde hace lustros de la aparición, al construir unas viviendas en la parte alta de la calle Golondrinas, de fosas con restos humanos. Tras este descubrimiento, puede ser que esos restos tengan relación con estos otros enterramientos, lo que configuraría un área funeraria extensa en todo el Cabezo Alto.

Hasta ahora, los historiadores siempre habíamos planteado —siguiendo esa estela de sensatez salazariana— que el poblamiento medieval en Zafra era posterior a la fortaleza

musulmana del Castellar (primera mitad del siglo XI). La aparición de esta «maqbara» islámica de los siglos VIII-IX exige la existencia anterior de un poblado cercano de varios centenares de habitantes. Sin descartar que, posteriormente, se enriscaran en el Castellar o que coexistieran, parece claro que en el llano hubo un núcleo de población al menos cuatrocientos años antes de lo que creíamos.

La *macbara del Cabezo Alto* —el cementerio— ya ha aflorado, pero ¿dónde estaría el poblado? Quizá, como dejó escrito Francisco de Quevedo, no debamos buscar mucho: *Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!, / y en Roma misma a Roma no la hallas...* Porque parece evidente que un cementerio de estas dimensiones exige un poblamiento superior al de una granja agrícola. Un poblamiento que, posiblemente, coincidiera con el núcleo original de la misma Zafra, situado en torno a la Plaza Chica y del cual el cerro cercano del Cabezo Alto sería necrópolis.

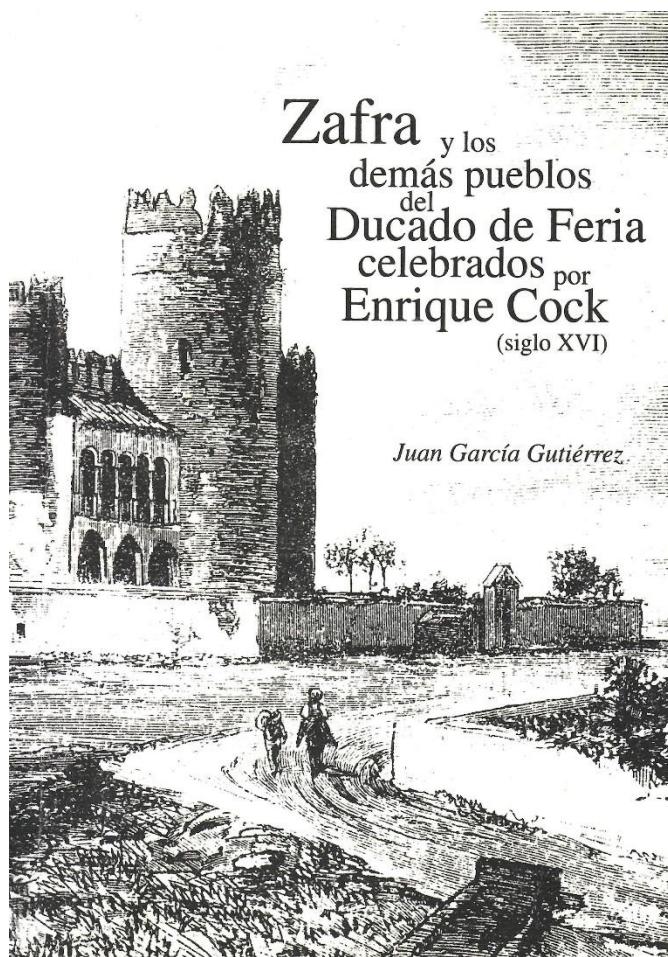
En cualquier caso, en el siglo XI los musulmanes también comienzan a usar El Castellar como emplazamiento militar. La descomposición del califato había dado lugar a taifas en reinos independiente y cada uno ya era enemigo del otro. En torno al castillo que construyen allí —un *hins* o enclave fortificado que formaba parte de la línea de defensa entre los reinos taifas de Badajoz y Sevilla y controlaba el paso de los itinerarios que pasaban por el valle—, se improvisan edificaciones para una incipiente población acogida a la protección de la fortaleza. Si este emplazamiento fue posterior al del llano o a partir de ese siglo XI coexistieron ambos es difícil saberlo.

A principios del segundo tercio del siglo XIII Zafra fue conquistada por las tropas del rey cristiano Fernando III *el Santo*. Es posible que la primera población arriba de El Castellar sea la Zafrilla que citan algunas fuentes cristianas en la tanda de lugares conquistados. O que a esa se la llamara ya Zafra (Çafra, del árabe *sajra*, plaza fuerte sobre un crestón



rocoso) y la Zafrilla que citan los documentos fuera, en los comienzos, la población que estaba en el llano arracimada en torno a la Fuente de la Higuera. El caso es que hubo población concentrada abajo, en torno a esa fuente y al cruce de los caminos de Los Santos de Maimona a Jerez de los Caballeros (que unía la Torre de San Francisco y el actual Arco Jerez) y de Badajoz a Sevilla (que llegaba a la Plaza Chica por la calle de la Cruz y abandonaba el pueblo por la actual calle Mártires). En el centro de ese cruce de caminos —delimitado también por los arroyos de los que hoy son calles Agua y Fuente Grande— estuvo la Fuente de los Zapateros, después la Plaza Chica y después la Plaza Grande, a medida que la población fue creciendo. Y es que el territorio fue repoblado por los cristianos y durante varios siglos convivieron en él musulmanes, judíos y cristianos. Y ya entonces el agua en Zafra era el fundamento de todo.

ALGUNAS MENCIONES AL AGUA DE ZAFRA EN TEXTOS ANTIGUOS



La primera referencia extensa a Zafra en libros de viajeros es el poema «Asafræ Nobilissimi Turdetanorum Baeturiae Oppidi Ducatusque Emporitani Brevis Descriptio», la breve descripción de Zafra escrita por Enrique Cock, viajero natural de la holandesa Gorcum, en 1580-1581. Son numerosas las alusiones y menciones en este poema latino al agua, a la riqueza acuífera de Zafra. «Tierra antigua, poderosa en armas y de ubérrimo suelo», dice en uno de los primeros versos de su centón.

A partir de ahí, Cock hace menciones genéricas a la riqueza acuífera de Zafra: «Entre árboles frutales, ríos familiares y fuentes»; «Claras fontanas, estanques verdecidos de musgo»; «Aquí fuentes muy frías, aquí prados mullidos, y raros»; «Aquí hay musas parleras junto a las lagunas silvestres»; «Bebes en límpidas

fuentes, por las que gozas de fama»... Y también a fuentes o pilares concretos, que según como los conocemos ahora serían:

- Pilar del Duque: «Si en hora propicia miras hacia donde el sol sale, / verás el nacimiento de la fuente llamada de Feria, / en la que asnos y bueyes abrevan al abrigo del muro / de la ciudad, al tenue regato que fluye entre la grama».
- Pilar de Las Navas: «Líquida vena fluye de la fuente que llaman Las Navas /Y da origen al arroyo de nombre Valhondo. / Más allá el Guadajira se une al falaz Guadiana».
- Fuente de El Castellar: «Los riachuelos que por valles rocosos discurren / Y la fuente sonora que con pie cristalino resbala / Del Castellar...»
- Huerta Honda: «Bajo ellas brotan frescas aguas de los manantiales. / El agua tonifica los cuerpos, multiplica los rumores el eco; / Tómanse baños en las épocas de calor agobiante»
- Pilar Redondo: «Primero la Mayor, que es una fuente nueva y redonda».
- Fuente de los Zapateros: «La de la Higuera llamada»
- Pilar de San Benito: «y la del Mulero / Que viene de San Francisco y las huertas de ese convento».

Tras el libro de Cock, otros muchos viajeros han escrito sobre Zafra y las referencias históricas en la bibliografía a la riqueza en aguas de estas tierras son muy numerosas. Señalaré algunas de ellas:

- ✓ **1784.** Antonio Ponz: *Viaje de España*. Ponz no hace más mención hidrológica referida a Zafra que mencionar «una buena fuente» en medio del patio del Alcázar.
- ✓ **1791.** *Interrogatorio de la Real Audiencia*. «Ay abundancia de fuentes de agua dulce y saludable tanto dentro del término como en su término y casi todas producen efectos diferentes según la diferencia de humores de los que las *veben*, y especialmente las que se llaman de Aguzaderas por su *estremada* levedad y las que se llaman la Sangría y Fuente Blanca que abundan de partículas vitriólicas y ferruginosas, prueba que juntos con otras señales persuaden que encierra minas de yerro y cobre el terreno donde se hallan».
- ✓ **1798.** Tomás López de Vargas Machuca: *Extremadura, año de 1798*. «Que no está a orilla de río alguno, pero a el arroio que siempre corre llamado *la Ribera*, que nace a la izquierda del camino que va a la *Alconera*, antes del nacimiento de la sierra ia dicha del Castellar, descienden las aguas del pueblo, que está situado, afrontando a occidente, en el suave descenso de la sierra, que se eleva desde dicho arroio asta la cercanía de los Santos y bajando en poco terreno mucha elevación, forma sierra antes de entrar en dicho pueblo de los Santos». Y añade: «Que ai en término de esta villa muchas fuentes de aguas dulces, unas gruesas y abundantes, y otras delgadas y escasas, y entre las delgadas se cuenta al célebre de Aguzaderas, distante como tres quartos de legua del pueblo, a las espaldas de la sierra del Castellar, acia la Albuera...»
- ✓ **1828.** Sebastián Miñano: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. «En un valle abundante de aguas» sitúa Zafra el autor de este diccionario geográfico. Y añade: «En la sierra del Castellar tiene aguas escelentes, con especialidad la de la fuente que llaman de las Aguzaderas, de la cual se hace mérito en la historia general de España; y todas las de la población, que son abundantes y distribuidas en 9 fuentes, son puras y saludables. Al lado del pueblo corre el pequeño río Guadajira, compuesto de dos ramales en su origen...»
- ✓ **1828.** Fray Antonio de Matamoros: *Historia de Zafra*. «No tiene ríos Zafra, pero sí muchas aguas puras y excelentes»

- ✓ **1845.** Richard Ford: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Cita la misma fuente del Alcázar que citó Ponz sesenta años antes y la que llama Fuente del Duque: «deliciosa fuente conducida sobre arcos».
- ✓ **1850.** Pascual Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. «Atmósfera despejada y poco propensa á enfermedades; sin embargo hizo en ella el cólera deporables estragos, y se resiente la salud alguna vez, por efecto de las aguas corrompidas que se estancan en los barrancos que hay a su inmediacion y que convendria nivelar para evitarlo».

CUERPOS DE AGUA O PIEZAS DE INGENIERÍA HIDRÁULICA EN EL ENTORNO DE ZAFRA

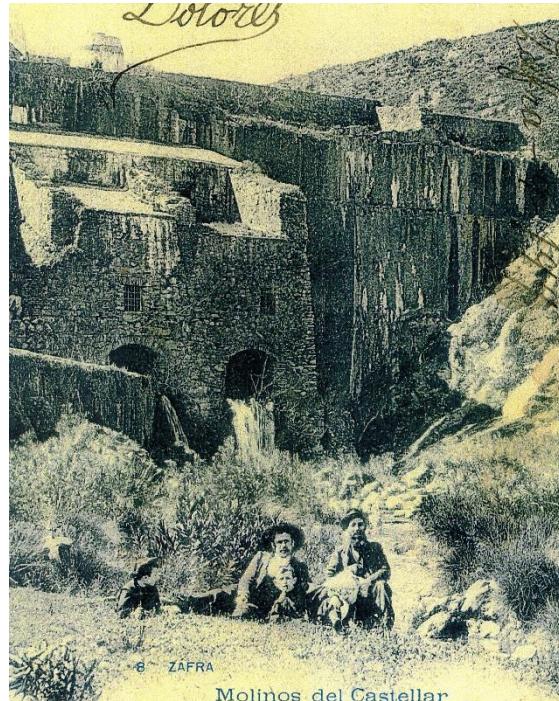
El nombre de las tierras es la primera evidencia de su riqueza hídrica. Topónimos como Madre del Agua, El Pocito, El Pilarico, Aguas Claras, Fuente Santa, Los Caños, Pozo del Cura, Pozo de Doña Atanasia, Fuente Grande... delatan una singular relevancia del agua en el territorio. El venero primordial de Zafra es la **MADRE DEL AGUA**, un manantial cuya boca está situada en los terrenos del actual Polígono Industrial «Los Caños» y que, como la mayoría de los manantiales zafrenses, proviene de la sierra caliza de San Cristóbal. «Es tal su abundancia que surte a una gran parte de los vecinos», dice Madoz. Esa es la arteria principal de la red hidrológica de la zona. Y no solo por su caudal, que es el que nutre el Pilar del Duque y el Alcázar, sino por los caracteres legendarios de su origen e historia. Esta historia fue esclarecida por el historiador José María Moreno, que encontró en el Archivo Histórico Municipal de Zafra un documento en el que se narra, con tintes de leyenda, el descubrimiento del manantial.⁷

Parece ser que el duque de Medinaceli preguntó en 1778 a su archivero de Madrid si existía alguna noticia documental sobre los orígenes del Pilar y este contestó mencionando unos papeles de 1705 en los que constaba. Unos ancianos declararon que, según sabían por sus antepasados, uno de los condes de Feria había soñado varias veces que a unos centenares de metros de la villa en dirección NE había un tesoro. Mandó cavar y encontraron una imagen de piedra de la Virgen y, al sacarla, brotó mucha agua. En una carreta la transportaron hasta la villa, pero al ir a atravesar la Puerta de Sevilla se detuvo, sin que fuera posible hacerla avanzar. El conde consideró el incidente una evidencia milagrosa y mandó instalar la imagen en la capilla de la puerta, donde se veneró a partir de entonces con el título de Virgen de los Remedios. Y también el conde mandó encañar esa agua hasta su palacio y la Huerta Honda, así como construir el pilar que primero fue del conde y luego del duque.

Son numerosas las **FUENTES Y PILARES**. Dice el padre Matamoros que en 1828 la villa contaba con cuatro fuentes, cuatro pilares y dos alamedas. Y afirma Vivas Tabero, por una vez sin exageración, en su *Glorias de Zafra*:

⁷ «El origen del Pilar del Duque, en *Zafra y su Feria*, 1988, s.p.

Tiene Zafra ocho pilares, 39 fuentes, dos albueras y un sinnúmero de pozos públicos y particulares, con aguas tan exquisitas, que la hacen una de las poblaciones más ricas y abundantes en este elemento tan indispensable para la vida del hombre. (...) Además hay un pozo en la calle de su nombre y 25 fuentes más, todas de aguas



abundantes y muy ricas repartidas en el término y con una proporción admirable.

La enumeración de todos ellos es prolífica pero necesaria:⁸ PILAR DE SAN BENITO; PILAR DEL DUQUE; PILAR REDONDO (recibe el agua del Pilar de San Benito); PILAR VIEJO o PIOJO (adosado al convento de El Rosario, agua basta); PILAR DE LAS CARMELITAS (junto a las paredes del convento); PILAR DE SANTA CATALINA (adosada a la pared de la casa del conde de la Corte, recibe el agua de la Fuente Grande); PILAR NAVAS (construido en 1852, frente a la ermita de Belén); PILAR DE LA LAPA (en el camino a la que fue arrabal); FUENTE DE LOS HERREROS (manantío en el sitio de las Siete Esquinas); FUENTE DE LOS TEJARES (en la Plaza de Toros); CAVA (frente al matadero); FUENTE GRANDE; FUENTE DE LOS ZAPATEROS; FUENTE LOBATO; MADRE DEL AGUA; FUENTE BEREDA; FUENTE DE BELÉN; FUENTE DE AGUZADERAS (en las faldas de El Castellar, aguas aperitivas, «de las que había que huir en tiempos pasados de escasez porque abren el apetito»); FUENTE DE LA SANGRÍA (cercana a la anterior); FUENTE DE SANTA CRUZ; FUENTE BLANCA; FUENTE SANTA; FUENTE DEL CENTENILLO (a 5 kilómetros, en el camino a La Lapa, buena para enfermedades renales, y a donde acudían las prostitutas de Zafra para surtirse). Uno de los últimos veneros es el llamado PILAR DE LA REPÚBLICA o PILAR DE LOS GITANOS, construido en septiembre de 1931 por el primer gobierno republicano de ese año.

⁸ El investigador José Antonio Amador Redondo cifra en setenta los lugares para abastecimiento de agua en el término municipal de Zafra, fuera del casco (32 pozos, 24 manantiales, 9 pilares y 5 fuentes). Ver «Manantíos, fuentes, pozos y pilares de Zafra», en *Zafra y su Feria*, Ayuntamiento de Zafra, 1999, y *Topónimos de Zafra*, Imprenta Rayego, Zafra, 2001, pp. 129-136.

PAJAS DE AGUA. Algunos de los pilares y fuentes surten las casas principales mediante pajás o cañerías particulares. A mediados del siglo XVIII varias de estas pajás llevaban el agua a el Alcázar del Duque, los conventos de religiosas de Santa Clara, Santa Catalina y Carmelitas Descalzas «en cuya posesión ha estado desde el principio en que se descubrió el conducto de agua».

ALBUHERA DE ZAFRA. No tuvo nunca Zafra río, pero sí albuhera. Y dos. La más grande, la Albuhera del Castellar, se forma en el camino de La Lapa, a partir de la rivera de Alconera. Tuvo paredón antiguo, del siglo XVIII, hoy sobrepasado y oculto por el nuevo embalse, del que depende el abastecimiento actual de la ciudad.



La otra estuvo a las afueras del casco murado, a las traseras del Alcázar, con más de doscientos metros de contorno y casi tres de profundidad. Esa albuhera es obra de principios del siglo XVII. El 22 de junio de 1605 el escritor y estudioso Pedro de Valencia aludía a ese proyecto —en el que daba a entender que algo había tenido él que ver— en carta dirigida al duque de Feria: ⁹

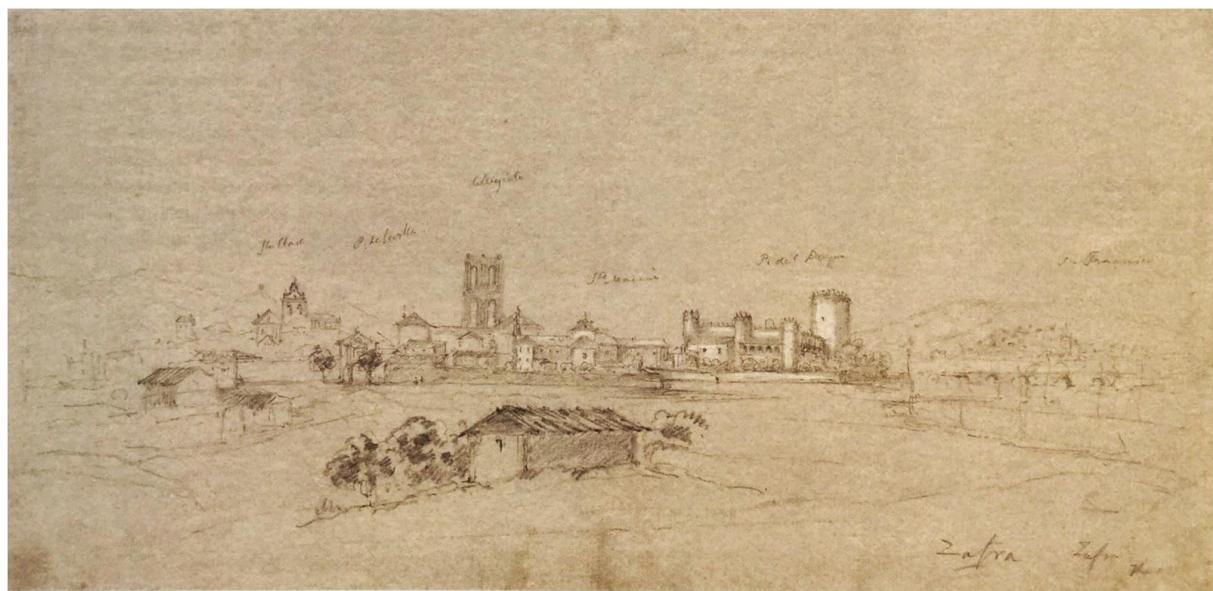
El haber V. E. mandado se abra una puerta en el muro acia el conexal, y haga una Alameda demás de ser obra admirable para el acrecentamiento y buen parecer del

⁹ «Carta al Duque de Feria sobre el encuentro que tubo con el Cardenal Baron cerca de las cosas de Sicilia, sobre lo que escribió negando la venida de Santiago a España; y otras opiniones que siguió. En Zafra 22 de junio de 1605».

lugar, es particular merced para mí. Suplico a V.E. refuerce este mandato para que se egecute. El Albuera será Obra que en utilidad, deleite y grandeza venzerá a las que se han hecho en muchos siglos en España, respecto de lo qual costará muy poco.

La instalación del rodeo de ganados a la espalda del Alcázar, con el asiento de numerosísimas cabezas de ganado en cada una de las tres ferias que se celebraban al año (Feria del Moco, en febrero; de San Juan, en junio, y de San Miguel, a comienzos de octubre) le dio a esta Albuhera una funcionalidad que, por las palabras de Pedro de Valencia, no parece que tuviera en su origen: servir de abrevadero del ganado. Tal fue la vinculación de la charca con la feria que, cuanto esta pasó a celebrarse en el nuevo recinto, a partir de finales de los años sesenta del siglo XX, fue desecada sin que a nadie se le ocurriera recuperar el ornato que tuvo como primer objetivo a comienzos del siglo XVII.

ACUEDUCTO DEL DUQUE. El agua de la Albuhera provenía del manantío de la Madre del Agua. Como el del pilar del Duque, que hasta 1948 estuvo en la misma espalda del Alcázar. Adosado a él hubo un acueducto que, según el padre Matamoros, constaba en 1828 de diez arcos. Pocos años después, Richard Ford lo menciona a su paso por la villa: «Saliendo por la puerta de Sevilla se ve una pequeña alameda, con una deliciosa fuente conducida sobre arcos y llamada la Fuente del Duque».



Quien más ha investigado sobre esta pieza singular, ya desaparecida, de la ingeniería hidráulica local es el topógrafo Manuel Guillén.¹⁰ El acueducto era el último tramo de una cañería que venía de la Madre del Agua, a un kilómetro y medio más o menos, y que permanecía soterrada hasta aproximarse a unos cien o doscientos metros del pilar. La función del acueducto era, según señala Juan Carlos Rubio citando documentos históricos,

¹⁰ GUILLÉN RODRÍGUEZ, Manuel. «El acueducto del Pilar del Duque» [Texto inédito]. Agradezco a Manolo Guillén su amistad de años y su colaboración en este y en tantos asuntos de historia de Zafra.

enfriar el agua ya que si no podría hacer daño a las bestias que abrevaban en el pilar.¹¹ Hay tres evidencias gráficas del acueducto: el dibujo que hace Richard Ford a su paso por Zafra en 1831, el cuadro de José Antonio Álvarez de 1847 y el plano de Madoz de 1850. Según Guillén, el acueducto fue demolido en la segunda mitad del siglo XIX.¹²



HUERTA HONDA. Pegada al Alcázar e intramuros por levante, había una huerta para uso de los señores de Feria, que aparece ya en el poema de Enrique Cock. Tiene el significativo apelativo de «honda», porque tenía un desnivel de al menos cuatro metros sobre el suelo exterior

¹¹ RUBIO MASA, Juan Carlos. *El Mecenazgo Artístico de la Casa Ducal de Feria*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2001, p. 120.

¹² Posteriormente, en 1931, el Ayuntamiento tuvo que volver a encañar el agua en ese tramo, en lo que fue la primera obra de relevancia del nuevo consistorio republicano-socialista. En agosto de ese año se repuso un kilómetro y medio de tubería, mitad de hierro mitad de uralita. De la trascendencia de la obra da cuenta que se hiciera hasta un óleo sobre la misma.

a la muralla. Parece ser que el socavón era el resultado de haber extraído de ahí la conocida como «piedra azul», roca pizarrosa con que se construyó el Alcázar y que abunda en la zona. La huerta tenía un gran estanque que se surtía de las aguas que vertían desde levante.

EL HOYO LAIRÓN. En Zafra hubo un profundo charco al lado de la Plaza de Toros al que la gente llamó Hoyo Lairón, que es otro hidrónimo o topónimo relacionado con el agua. Según las noticias, el charco existió desde mediados de los años treinta del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX. Fue el hueco creado tras extraer la piedra con la que se construyó la Plaza de Toros a partir de 1836. Por las filtraciones de manantíos cercanos y el agua de la lluvia, acabó cubierto de agua. Cerca de allí se instaló el taller de cerrajería «Santa Brígida», que Manuel Díaz de Terán fundó alrededor de 1880 como precedente de la fábrica DITER. Lo cuenta Luis Núñez Díaz de Terán en su libro *Historia de la Diter*:¹³

La fábrica se estableció a la entrada del pueblo, en el lugar conocido como Campo de Sevilla (...). El edificio se componía de dos naves con doblados de madera y tejados de cañas, y dos corralones divididos por una pared central (...) en el corralón de la derecha había un socavón tremendo conocido en el pueblo como "Hoyo Lairón", de dicho lugar sacaron la piedra para hacer la plaza de toros, cuando llovía y se llenaba de agua era navegable con una pequeña barca de hierro que teníamos.

El nombre hoyo o pozo Lairón es una deformación de Pozo Airón, topónimo celta que designa una sima de agua que era morada de seres sobrenaturales. Se relaciona con Airón, dios de las aguas profundas, consideradas por los celtas como el paso al otro mundo. Existen varios pozos de este tipo en Extremadura que conservan la nomenclatura,¹⁴ aunque uno de los más famosos fue el de Granada, que dio pie a que el *Diccionario de Autoridades* de la Academia de la Lengua mencionara la expresión:

«Caer en el pozo airón». Pharase con que se dá á entender que alguna cosa que se ha perdido, no es fácil el hallarla, ó sacarla de donde está: y viene de que en Granada havia un pozo á quien llamaban Airón, porque siempre echaba de sí bocanadas de aire, y era tan profundo, que costó muchos años de tiempo y trabajo para cegarle.¹⁵

CHARCA DE LAS PAMPLINAS. Hoy desecada, esta charca estaba situada más abajo del Muladar, a mano izquierda del camino que conduce a la fuente Santa y a la rivera. Era uno

¹³ NÚÑEZ DÍAZ DE TERÁN, Luis. *Historia de la Díter*, Editamas, Badajoz, 2022, p. 13. A comienzos del siglo XX ese hoyo seguía existiendo, lindante con la actual calle Pasaje de Feria, y fue comprado por los Díaz de Terán para ampliar los talleres. Se llenó el terreno con 6.500 metros cúbicos de tierra y con toda la basura de hierro generada en los lustros anteriores por la actividad de cerrajería.

¹⁴ ALMAGRO-GORBEA, Martín; BARRIGA BRAVO, José Julián; MARTÍN BRAVO, Ana María; PERIANES VALLE, Emilio, y DÍEZ GONZÁLEZ, Norberto: «El paisaje sacro de Garrovillas de Alconetar (Cáceres)», *Revista de Estudios Extremeños*, 2017, tomo LXXIII, nº 1, pp. 126-129. Puede consultarse también SALAS PARRILLA, Miguel: *Airón. Dios prerromano de Hispania. Leyendas, romances, mitología, brujería y otras curiosidades históricas*. Edición del autor. 2^a edición, Madrid, 2005.

¹⁵ En el caso de Zafra, el nombre fue anterior al pozo, porque en la memoria popular pervivía la noción de pozo airón, presente en varios romances, como el sefardí «Ya se van los siete hermanos» («Caminando por los campos, toparon un pozo airón»). A mediados del siglo XIX era muy usual ese nombre, que formaba parte de una expresión común en los oradores parlamentarios, «echar en el pozo airón», con la que se quería indicar que algo se iba a olvidar.

de los muchos charcos o balsas del agua acumulada en esa zona de barrancos, la más baja del pueblo, y la que recibía las escorrentías que atravesaban el casco histórico. Por aquí acababa también el «bosque» encañado bajo el pueblo desde el siglo XVIII. Su nombre venía de las pamplinas, una planta no propiamente acuática, pero que crece en suelos húmedos y pantanosos. Fue zona de ahogamientos y suicidios.

Pozos. Rara es la casa de la zona más antigua de Zafra, en torno a las Plazas Grande y Chica, a la calle Jerez, a la calle Agua... que no cuenta con pozo propio o está directamente construida sobre un manantial. Varias viviendas de la Plaza Chica tienen aljibe y hay alguna vivienda de la calle Agua que tiene en el sótano un pilar, como si se tratara de una plaza.

Pero, no solo en el casco antiguo, también en los alrededores hay numerosos terrenos que guardan memoria del agua. En la carretera de la Estación, cuando se hizo el supermercado de El Árbol, en los años ochenta del siglo pasado, durante la construcción hubo que tener funcionando dos bombas achicando agua para poder cimentar. Era tal el volumen de agua que se llegó a pensar en hacer una planta embotelladora.¹⁶ Similar riqueza hídrica tienen otras zonas de la ciudad, como el actual edificio Ciudad Jardín o fincas como la del Zamorino, en el camino a Los Santos de Maimona, donde se conservan enormes pozos.¹⁷ Hasta uno recuerda en su infancia la vivienda familiar, situada en un primer piso en el lateral del Parque de la Paz que da a la Plaza de España, y con pozo propio, cuyo brocal se elevaba desde la planta baja.



SUCESOS, TRADICIONES Y DICHOS RELACIONADOS CON EL AGUA

A las menciones en los libros antiguos y a los topónimos o evidencias físicas del agua en Zafra, hay que agregar las noticias de **SUCESOS METEOROLÓGICOS EXTREMOS** relacionados con el agua. De dos de ellos tenemos constancia cronológica y textual. El 8 de septiembre de 1624 hubo un tremendo huracán, del que se llegó a hacer un impresio.¹⁸ Y el 10 de septiembre de 1761 las aguas llegaron tan altas en los aledaños de las *carnicerías* que se colocó una lápida que aún existe.

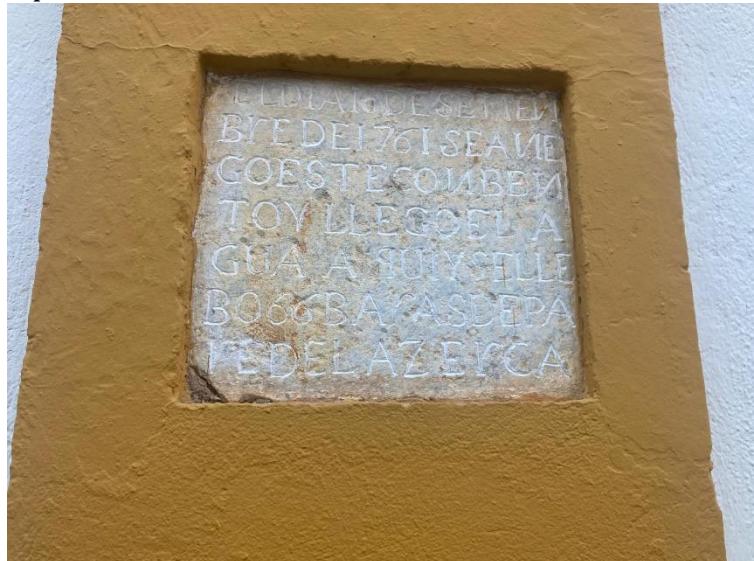
¹⁶ Testimonio de GML recogido por Luis Hernández, a quien le agradezco su colaboración y el interés que ha mostrado durante mi investigación.

¹⁷ Testimonio de José Pardo.

¹⁸ *Espantoso huracán que vino sobre la villa de Cafra, que fue servido Dios nuestro señor sucediese por nuestros grandes pecados, para que sea escarmiento a tantas maldades como cada día cometemos contra su divina Magestad. Dase cuenta de la grande ruyna que uvo de personas y haziendas, en este orrible y admirable terremoto. [Impreso por Juan de Cabrera, Sevilla, 1624]*

El suceso de 1624 comenzó por la tarde con grandes truenos y relámpagos, seguidos de una copiosa lluvia de más de tres horas. Por la calle Mártires bajó el agua y ahogó a «tres niños, una mujer y un mozo, y se llevó todo el trigo, aceite y cebada, carbón y todas las demás alhajas de las casas». También vino el agua por la calle de Cerrajerías, anegando el convento de Santa Catalina y las Carnicerías, arrastrando contra una pared y matando a una mujer y a su niño de pecho. A las siete víctimas de Zafra, el impresor que dio cuenta de la tragedia añade otras cuatro en Los Santos.

De la siguiente noticia de un aguacero catastrófico hay constancia en el mármol. Una lápida colocada a una altura de dos metros en la fachada de la actual Plaza de Abastos,



ubicada donde estaban las antiguas *carnicerías* del pueblo tiene escrito: «El día 10 de septiembre de 1761 se anegó este convento y llegó el agua aquí y se llevó 66 baras de pared de la cerca». Quizá esta última inundación fuera la que provocó la necesidad de realizar la obra de ingeniería, que luego mencionaré, de los imbornales o «bosques».¹⁹

La frecuencia de los fenómenos hídricos extremos en Zafra —en forma tanto de diluvios como de pertinaces sequías— convirtieron también en tradición recurrir a la intercesión de los santos, especialmente al Cristo del Rosario, la imagen religiosa más venerada de la villa. Históricamente, han sido muy habituales las **ROGATIVAS O NOVENAS** a este Cristo e incluso las procesiones por las calles en ceremonias *pro-pluvia* («sacar al Cristo para que llueva»), pero también ha habido —sin procesión— iniciativas *pro-serenitate*, para que cesara la lluvia. En Zafra, como en otros puntos de España, aún se conocen por «novenarias» las rachas de una semana o más de lluvias, normalmente a finales de junio de cada año.

Precisamente, por San Juan se sigue en Zafra una tradición gitana que consiste en meter, en la noche del 24 de junio, la vara de madera o mimbre en el agua del Pilar del Duque para tener suerte todo el año. Conocida como «**MOJÁ DE LA VARA**», esta tradición se ha institucionalizado y generalizado a toda la población al ser una de las actividades incorporadas a las fiestas *De la luna al fuego*, que se celebran cada año.

Del XVIII es otra leyenda que ha dado lugar a una de las capillas más pequeñas de Extremadura, situada en la calle del Pozo, donde se dice que apareció un Cristo que allí se

¹⁹ Pocas bromas con el agua de septiembre en Zafra. El último susto nos la ha dado el 14 de septiembre de 2021, con calles en las que se podía navegar, puentes cortados y la fábrica DITER anegada.

venera junto al clavo que sirvió para sacarlo del pozo que da nombre a la imagen y a la calle.

Hasta hace poco la afición del vecindario a algunas aguas del término generó, incluso, algunas ocupaciones singulares, como el de aguador del agua de Belén, un señor que iba y venía del cercano paraje con su mula y sus angarillas, vendiendo la preciada agua de esa fuente.



Finalmente, un dicho muy conocido en Zafra es «Llueve más que cuando enterraron a Bigotes». Alude a una leyenda en la que un noble, que había negado agua a una mujer gitana en época de sequía, murió maldecido siete días después. Y de tanto como llovía, su ataúd fue arrastrado por las aguas. La frase y su leyenda no sólo se conocen aquí, sino en buena parte de Extremadura y Andalucía, sin que falte algún sitio que se arroge también su paternidad.

Muy parecida a esa es otra, extendida por casi toda España: «**LLUEVE MÁS QUE CUANDO ENTERRARON A ZAFRA**». Siempre he creído que eran dos variantes del mismo dicho, originario de Zafra, que aquí se concretaba en el tal «Bigotes» y fuera de Zafra sustituía ese apodo por otro con el nombre de la localidad de su naturaleza, en un posible ejercicio de generalización cuando una leyenda es recreada lejos de donde ha nacido. Una investigación que publiqué en 2009 me lleva a creer que el origen del dicho solo indirectamente está en Zafra, pues nació en Granada y se refiere a un suceso ocurrido allí en el que la tradición involucra a un descendiente de Hernando de Zafra, natural de la villa y secretario de los Reyes Católicos en la conquista de ese último enclave nazarí.²⁰

²⁰ LAMA HERNÁNDEZ, José María. «Sobre los dichos *Llueve más que cuando enterraron a Bigotes* y *Llueve más que cuando enterraron a Zafra*», Zafra y su Feria, Ayuntamiento de Zafra, 2009, pp. 89 a 93.

En cualquier caso, es significativo que en una ciudad como Zafra, en la que estamos constatando la importancia que siempre ha tenido el agua, el dicho más conocido sea uno que sitúa el agua como elemento de discusión y contienda, cuya posesión es una expresión de poder que sitúa socialmente (el señor de Zafra, que la posee, es el poderoso; la mujer gitana, a la que no se le da o se le quita, es la desposeída) y que configura un juego de contrarios, donde a la sequía sigue la lluvia torrencial y a la vida sigue la muerte.²¹



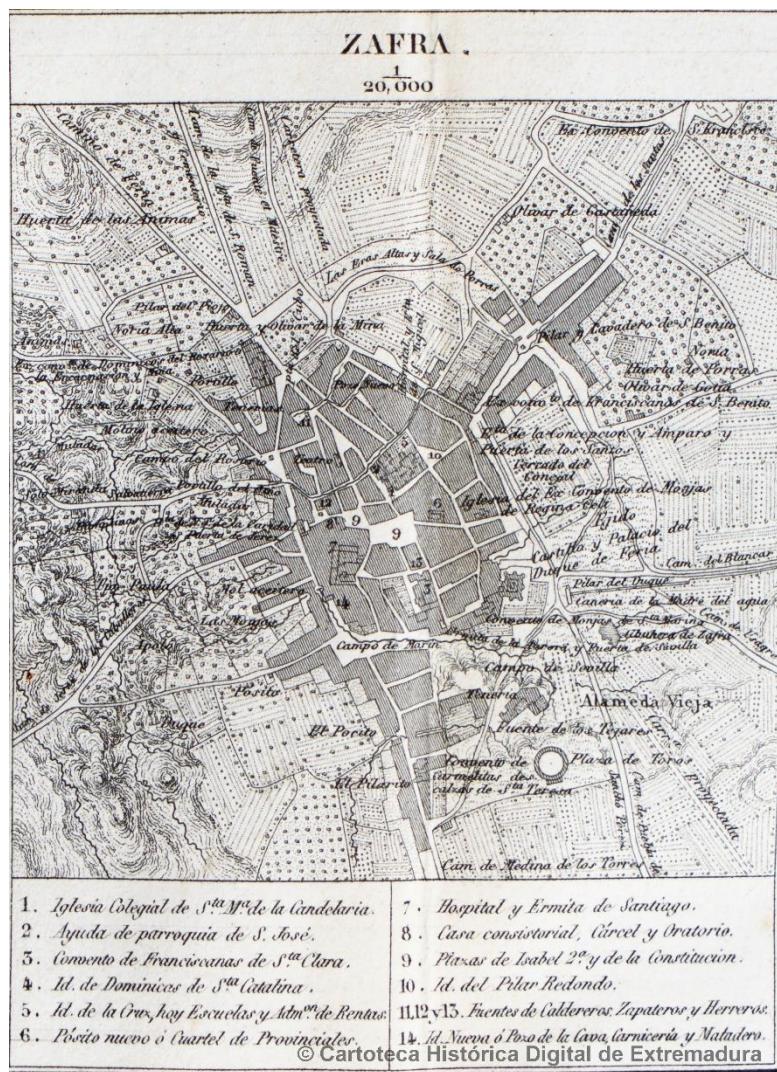
LA DINÁMICA HISTÓRICA DE SOTERRAMIENTO DEL AGUA EN ZAFRA

En 1850, el cartógrafo Francisco Coello levanta para el *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz un plano de Zafra, entre otras muchas ciudades españolas y extremeñas. El plano de Coello es la última evidencia de la antigua apariencia hídrica de Zafra. Varios riachuelos atraviesan el casco urbano.

- En el norte, un arroyo dibujado en el plano arranca de la calle San Francisco, del Cabezo Bajo y de la calle Golondrinas, en los alrededores del Pilar y Lavadero de San Benito, atraviesa la calle Ancha, gira a la derecha hacia la zona de Huertecillos y entra en el casco histórico por la calle San José, siguiendo su curso por la que significativamente se llama aún calle del Agua y saliendo por el Portillo del Niño.

²¹ Hasta la memoria histórica de la guerra de 1936 y la represión posterior tiene en Zafra cierta relación con el agua. Aún recuerdan algunos la exclamación «¡Agua, Maito!» con que ciertos jóvenzuelos apostrofaban al gitano Maito en la posguerra, recordándole de manera insidiosa cómo le llamaban cada vez que tenían sed, en medio de la lucha, los campesinos que el 5 de agosto de 1936 se defendían en la sierra de los Santos del avance de los militares sublevados. Desde hace dos años, a comienzos de agosto, los jóvenes de ANTIFASCISTAS ZAFRA editan un fanzine con ese título.

- A levante, un riachuelo atraviesa El Conejal y se mete en el casco histórico por las inmediaciones de la Puerta de la Maestranza, mientras hacia el Pilar del Duque otro afluye encañado por el acueducto desde la Madre del Agua y un tercero nutre la Albuhera de Zafra, siguiendo más o menos la actual Avenida de los Duques de Feria y bajando por el Campo de Sevilla y el Campo Marín hasta las traseras de las Carnicerías, en la actual Plaza de Abastos. Este en algunas fuentes se llama arroyo Pelambres.
 - En el sur, alrededor de la Fuente de los Tejares hay otro arroyo, cuyas aguas dan nombre a varios topónimos en esa zona (calle Fontanilla, El Pocito, El Pilarito...) que se pierden en las traseras de la actual calle Mártires.
 - Finalmente, a poniente, en la parte baja del pueblo, confluyen todos los arroyos anteriores, en una zona de barrancos, donde en ocasiones las aguas se embalsan, creando charcas, como la de Las Pamplinas.



Valhondo, al pie de El Castellar. Tras el umbral de El Conejal las aguas creaban varios

Estos arroyos históricos, de los que la última evidencia es este plano, condicionaron durante siglos la estructura urbana de Zafra. Mientras en el norte y el sur se convirtieron en calles, como la calle Agua o la calle Fontanilla, el que venía de levante por la Albuhera —el arroyo Pelambres— delimitó la muralla por el sur, dejando fuera las aguas que caían en fuerte desnivel desde la charca hasta Las Pamplinas. No es descabellado pensar que la delimitación original del asentamiento sea la que marcan los riachuelos que aún subsisten en el plano de Coello.

A Zafra llegaba el agua de levante, de la sierra de San Cristóbal, y desaguaba por poniente, hacia la rivera

riachuelos en su bajada hacia los barrancos cercanos a la rivera. Zafra nació en una zona lacustre y creó algunas calles perpendiculares para no entorpecer el paso de las aguas.²²

Solo en una zona el volumen de las aguas fue mayor al cauce propuesto por los humanos. Y, al cabo de los siglos, a finales del XVIII, se acometió allí una obra de ingeniería para resolver el problema. Se trata de un enorme imbornal, conocido entre el vecindario con el nombre de «bosque», que arranca de El Conejal y encauza por debajo del casco histórico las aguas de levante que bajan de la sierra de San Cristóbal. El Conejal, como se ha apuntado, es una campa situada a las traseras del Alcázar que hace de gran escalón en el descenso desde la sierra —y tras el anterior de la Pradera (actual recinto ferial). El agua se embalsaba casi cada año en él hasta derramarse sobre las murallas y entrar torrencialmente en el casco urbano por las calles Cerrajerías y Frisas. El problema se resolvió a finales del siglo XVIII, según relata Madoz:

...[convento de Santa Catalina] situado este edificio en el centro y punto más hondo de la población, una gran parte de las aguas que vierte la sierra de San Cristóbal, entraban en el pueblo por el cercado y sitio llamado el Conejal; las que aumentadas considerablemente con otras de; término y calles de los costados, conflúan y pasaban por el edificio, causando en él y en las casas inmediatas deplorables estragos, hasta el año 1792, que por disposición del ayuntamiento se hizo una alcantarilla de 2 varas de altura, que recibiendo todas las aguas en el mismo sitio del Conejal, las conduce subterráneamente hasta fuera de la población, de modo que desde que se hizo esta obra, que hace honor á sus autores, no han vuelto á repetirse las inundaciones

Hay que destacar la relevancia que tuvo en esta iniciativa el alcalde mayor de Zafra, Julian Romero y Moya (Cuenca, ¿-Zafra, 1814), un abogado ilustrado que estuvo en el cargo desde 1787 a 1793 y que fue uno de los que en 1810 remitió a las Cortes de Cádiz un memorial con el que contestaba a la «Consulta al País» que estas habían realizado para animar el debate constituyente.²³

A comienzos de los años sesenta del siglo pasado, las inundaciones volvieron y hubo que rehacer el imbornal con una obra que encañó de nuevo el agua en las inmediaciones del Ambulatorio y de un bar de significativo nombre: «La Canoa».

²² Una copilla del claretiano Juan M. Castrillo, publicado en la revista *Zafra y su feria* de 1946, parece querer recordar poéticamente este origen hídrico de algunas calles: *¡Ay el zagallillo / que se fue a la feria, / por el río río de todas las calles, / por la rueda rueda / de todas las plazas, / con el alma fuera!*

²³ Romero y Moya fue un jurista que contribuyó con sus ideas a la definición del sistema político constitucional español. Su texto a las Cortes lleva por nombre *Memoria en la que se manifiesta el verdadero origen de la soberanía, los legítimos derechos de los Ciudadanos; se descubre el principio, y facultades de las Cortes de España, motivos y tiempo de su decadencia. Lo que han propuesto, y acordado para hacer libre, y feliz a la Nación; y se proponen los medios para correjir y perfeccionar el gobierno público, político y económico* Fue publicado en el libro *Zafra y los primeros liberales del siglo XIX. Libro conmemorativo del bicentenario de las Cortes de Cádiz 1810-2010* (Colectivo Manuel J. Peláez, Zafra, 2010). En esa misma obra se incluye mi texto «El primer liberalismo en la Extremadura Baja. Los liberales de Zafra y las Cortes de Cádiz», en el que amplío las referencias biográficas de este protoliberal español.

El agua en Zafra ha condicionado no solo su urbanismo, sino también la ocupación de sus habitantes. La primera dedicación especializada del vecindario fueron las tenerías, el curtido de pieles, un proceso para el que hace falta agua en abundancia. En el siglo XVIII aún existían doce tenerías y fábricas de curtidos en la villa, aunque en la centuria siguiente decayó esta actividad. Las tenerías estaban situadas en la parte baja del pueblo, a lo largo de la calle Mártires y en las traseras de la Carnicería, del Arco Jerez y de la actual Avenida del Rosario, siempre en casas o establecimientos que daban para los barrancos que a partir de ahí se abrían hacia la rivera, adonde se vertía el agua que se utilizaba para lavar los cueros tras el salado y antes del pelambre o calero, cuando se separaban las fibras de pelo adheridas. Los alrededores del pueblo tenían mucho zumaque, planta que se utilizaba para curtir las pieles.



En la puerta de Jerez sigue habiendo inserto en la piedra la marca de una suela para simbolizar el barrio de los zapateros, donde se encuentra, y los dos santos que aparecen en ambos lados del exterior de la puerta son san Crispín y san Crispiniano, patronos de zapateros, curtidores y peleteros.

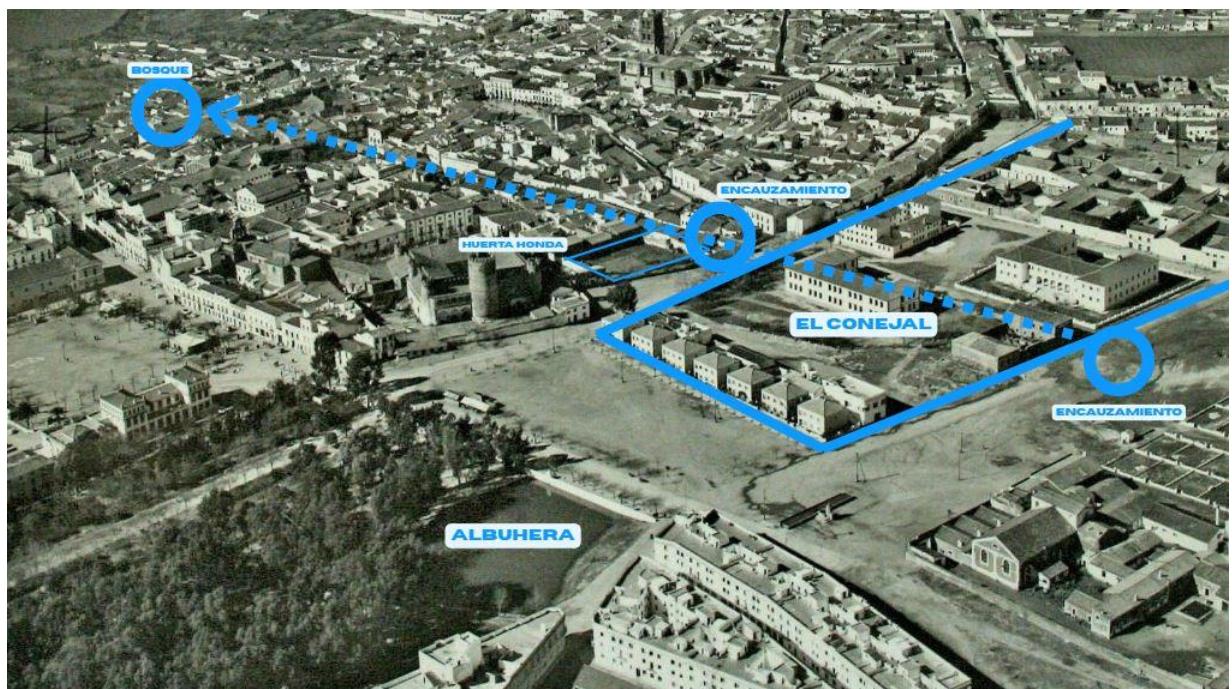
Si las curtidurías se situaron a poniente, en la zona baja de Zafra, los ganados y la feria —iniciada dentro de la villa, en la Plaza Chica, en el Mercado del Trigo y en el solar que después acogió a la iglesia de la Candelaria— acabaron desplazándose hacia levante, a una zona, la del Campo de Sevilla, que era de terrenos comunales y además garantizaba la provisión de agua necesaria para los rodeos sin interferir en otras dedicaciones.

La notoriedad del agua en Zafra es excepcional y supera la lógica importancia de este elemento en cualquier asentamiento humano. Quizá solo tenga parangón en la localidad cercana de Los Santos de Maimona, situada al otro lado de las sierras de San Cristóbal y de los Olivos. Esta coincidencia reafirma la riqueza hídrica de la zona en torno al crestón calizo de esas sierras.

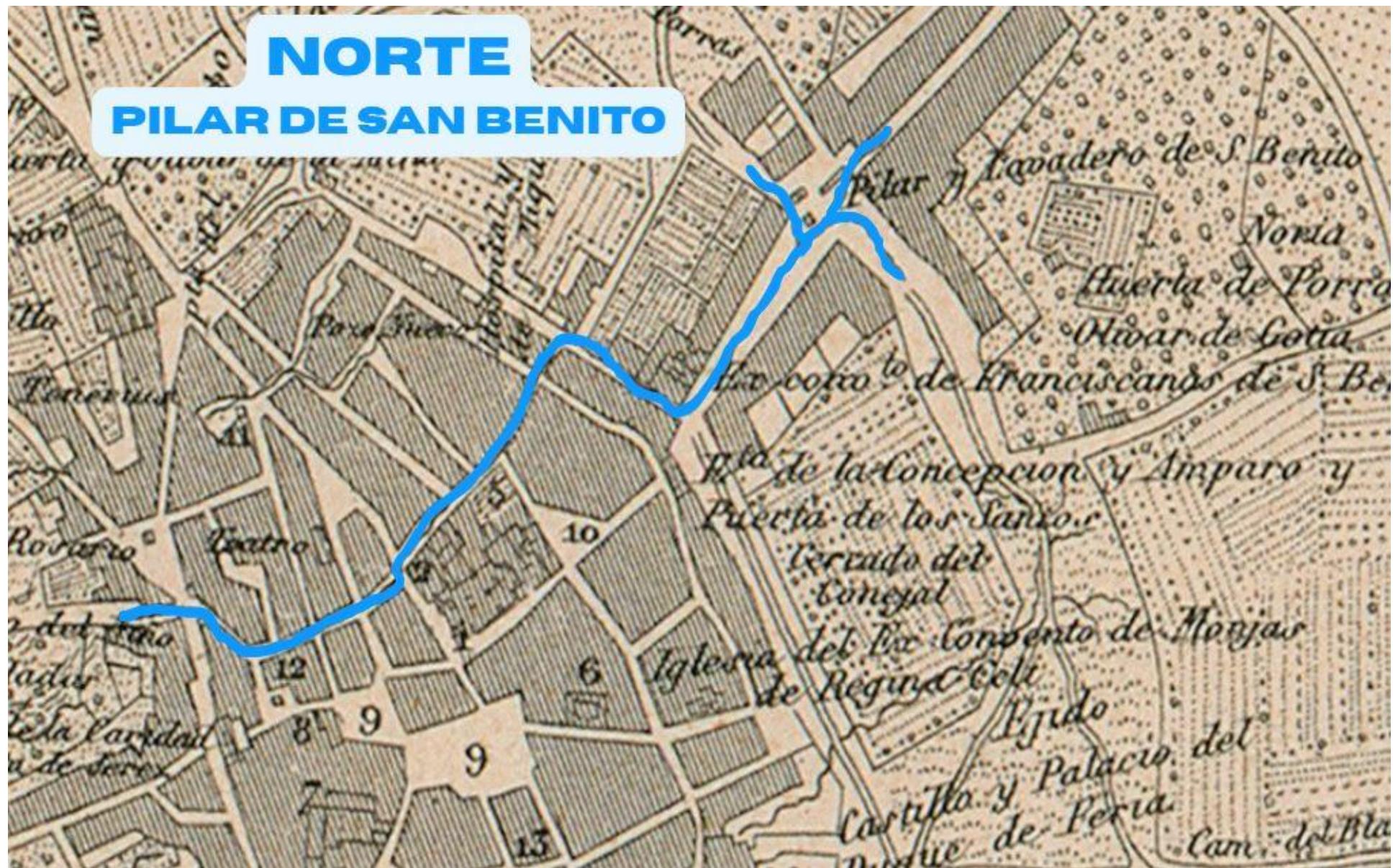
Ahora la memoria del agua es casi inexistente. El número de fuentes y pilares de uso público se ha reducido mucho, de manera pareja a la introducción del agua corriente y al cambio en los usos y costumbres de la gente. Los cuerpos de agua o piezas de ingeniería que aún persistían desaparecieron a finales del siglo XIX, como el acueducto del pilar del Duque o, mediado el XX, la Albuhera.

La evolución histórica, el cambio de dedicaciones profesionales del vecindario y, en ocasiones, cierto desaseo urbano, han soterrado, ocultado o eliminado las evidencias físicas del agua en la ciudad, aunque perviven los topónimos, algunas tradiciones y cierto orgullo, aunque difuso, por la riqueza hídrica del subsuelo.

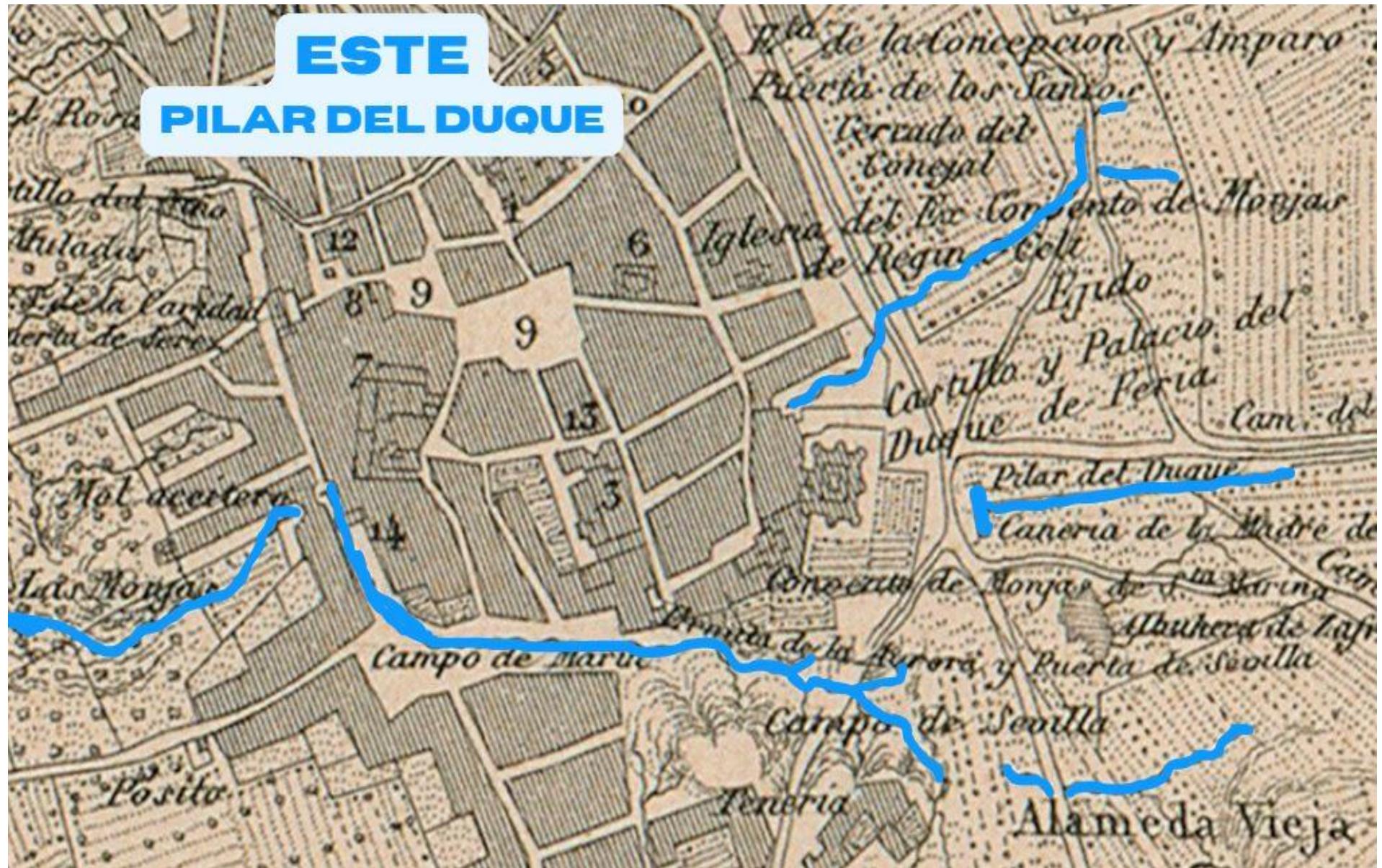
Zafra, 12.10.2025



NORTE PILAR DE SAN BENITO



ESTE PILAR DEL DUQUE



PONIENTE BARRANCOS Y PAMPLINAS

